



## Dossier “Perspectivas Aristotélicas Contemporáneas”

### Presentación

DRA. GABRIELA ROSSI <sup>1</sup>

MG. E. JOAQUÍN SUÁREZ <sup>2</sup>

LIC. ANA FERNÁNDEZ PALAZZO <sup>3</sup>

Si se echa un vistazo a la mayor parte de la historia de la filosofía, no es difícil advertir el lugar central que, sea como amigo sea como enemigo, Aristóteles ha ocupado. En este dossier hemos querido reunir algunos reflejos en esta larga estela de lecturas y relecturas de los textos de Aristóteles, desde dos perspectivas diferentes y complementarias: por un lado, la historia de la filosofía antigua y, por el otro, la filosofía contemporánea. Si bien ambas perspectivas se entrelazan en la sucesión de trabajos que componen este volumen y en el interés filosófico que los inspira, es preciso hacer algunas distinciones sistemáticas que permitan situar las contribuciones en su ámbito respectivo, aunque probablemente toda esquematización debe resignarse a cometer injusticias con su objeto en un punto u otro.

Una porción de los trabajos en este estudio, representan una muestra del desarrollo de los estudios Aristotélicos desde la perspectiva de la historia de la filosofía antigua; se trata de los textos de Giulia Angelini, Manuel Berrón y Viviana Suñol. Estos trabajos dan cuenta del modo en que, desde los estudios aristotélicos y con una vocación tanto exegética como filosófica, hay un creciente trabajo en dirección de ofrecer interpretaciones históricamente rigurosas de los textos que sean capaces, al mismo tiempo, de mostrar la productividad y el interés filosófico que ellos encierran. Si bien puede resultar obvio, no por ello es menos necesario recordar que el estudio de la historia de la filosofía parte siempre de preocupaciones contemporáneas al historiador y de preguntas que enraizan en su propio horizonte histórico y cultural. La creciente tendencia a la especialización de los saberes, de la cual los filósofos no siempre logramos escapar

---

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0541-9877>, [gabriela.rossi.01@pucv.cl](mailto:gabriela.rossi.01@pucv.cl)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de La Plata, Conicet, Argentina.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0299-8893>, [ejsuarezruiz@gmail.com](mailto:ejsuarezruiz@gmail.com)

<sup>3</sup> Universidad Nacional de La Plata, Conicet, Argentina.

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-2824-1689>, [ajfpalazzo@gmail.com](mailto:ajfpalazzo@gmail.com)

del todo, no impiden advertir al historiador de la filosofía que el auge de los estudios aristotélicos que se vive desde hace más de medio siglo responde a un renovado interés de diversas áreas de la filosofía contemporánea en el pensamiento de este filósofo. Esto inspira a su vez una manera de hacer historia de la filosofía filosóficamente, es decir, un modo de dirigirse a los textos que conserva siempre un ojo puesto en el problema que ellos discuten. En cuanto esta tarea nos reclama una lectura crítica de los textos del propio Aristóteles que apunte a rescatar lo que en ellos hay de verdad, y una clarificación entendida como una actualización de su pensamiento, puede decirse que al hacer esto nos acercamos a Aristóteles aristotélicamente. Así, en el artículo de Giulia Angelini encontramos un nuevo examen crítico de la conocida tesis aristotélica según la cual el hombre es un “animal político” (ζῷον πολιτικόν). La autora retoma una serie de publicaciones sobre el asunto para seguir reflexionando sobre el significado preciso que ha de asignarse al término “hombre”, argumentando que este no ha de entenderse en términos del género humano sino teniendo en cuenta el contexto relacional en el que se inserta su existencia concreta; la autora toma como punto de partida el hecho de que esta politicidad tiene como rasgo distintivo a la *πρᾶξις*, y ésta es la que distingue al hombre de los restantes seres vivos y complejiza el escenario. Partiendo también de la filosofía política aristotélica, pero desde una mirada epistemológica, el artículo de Manuel Berrón retoma la discusión sobre el método expositivo de Aristóteles en el área de la filosofía práctica. En el debate entre quienes suscriben la tesis de que en este ámbito el único camino de investigación corresponde a diversas formas de la dialéctica (Owen, Aubenque, Barnes) y quienes invocan alternativamente el uso del “método de los Analíticos” en las obras éticas (Natali, Karbowski), Berrón toma partido por esta segunda postura y pretende mostrar su vigencia en la *Política*, prestando atención a la forma en que Aristóteles se ocupa de explicar diversos fenómenos, elaborar principios y luego construir demostraciones. Más concretamente, su hipótesis de lectura es que en los capítulos iniciales de *Política I* se elaboran un conjunto de definiciones que están en la base, sc., son las premisas, de las demostraciones ulteriores. Estas definiciones se configuran a partir de una particular base empírica, pero según el autor adquieren su validez como principios sólo en los desarrollos donde pueden ser el fundamento de las diferentes explicaciones o demostraciones. El trabajo de Viviana Suñol toma también como punto de partida la *Política* de Aristóteles para examinar otro aspecto de su pensamiento, el referido al papel de la educación musical de los ciudadanos descrita en *Política VII-VIII* y su relación con las consideraciones sobre la *katharsis* presentadas en la *Poética*. El propósito de su artículo es señalar los principales puntos de contacto entre el programa de educación musical que bosqueja en *Política* y las consideraciones que expone en *Poética*, atendiendo no solo a los distintos aspectos destacados por las

interpretaciones más recientes, sino en especial al vínculo que el propio Aristóteles establece entre ambos contextos y que permite pensar dicha conexión a partir de las emociones que la *katharsis* pone en juego.

Otra porción de los trabajos incluidos en el volumen recoge, por su parte, una muestra del interés contemporáneo por la filosofía de Aristóteles desde diversos ámbitos filosóficos y bajo diferentes modalidades; se trata de los trabajos de Facundo García Valverde – Graciela Vidiella, Marcelo Fernández Pavlovich y Guillermo Lariguet – E. Joaquín Suárez. En alguno de estos casos, Aristóteles aparece como una fuente de inspiración, en otros como un aliado, en otros como un contrapunto. Ellos se enmarcan, por lo tanto, en el terreno de la rehabilitación de la filosofía aristotélica que comenzó aproximadamente a mediados del siglo pasado. Como es sabido, esta suerte de renovación del interés por la lectura de los textos aristotélicos inspirada en la búsqueda de respuestas a problemas o atolladeros de la filosofía contemporánea surge inicialmente en el ámbito de la filosofía práctica, con el artículo de E. Anscombe *Modern Moral Philosophy* publicado en 1958, en que, según su diagnóstico, los modelos deontológico y utilitarista (o consecuencialista) se han agotado como posible fuente de respuesta al problema de la normatividad práctica –dicho esto en sentido amplio– y, por ello, el camino más promisorio parece ser la formulación de una teoría de la acción más precisa y una vuelta a teorías de la virtud de cuño aristotélico. Ciertamente, el propio vínculo entre lo que hoy llamamos teoría de la acción y la ética, que Anscombe sugiere en su artículo, encuentra sus raíces remotas en el pensamiento socrático y es recogido luego por Aristóteles a través de Platón. A partir de este impulso inicial, las éticas de la virtud neoaristotélicas viven aún hoy un tiempo de apogeo, como lo muestran los recientes trabajos de R. Hursthouse, J. Annas, R. Crisp, entre muchos otros. No puede dejar de mencionarse, en este plano, a Ph. Foot, quien continúa el legado de Anscombe no sólo en sus desarrollos sobre teoría de la virtud, sino además en el plano metaético, en el que echa mano tanto de la ética aristotélica como del modelo aristotélico de la explicación teleológica de los fenómenos naturales para proponer un nuevo naturalismo ético que podríamos llamar neoaristotélico, en el marco del debate contra el emotivismo y en general contra diversos modos de no-cognitivismo. Además, la rehabilitación de la filosofía aristotélica y su teoría de la virtud se han extendido recientemente también al ámbito teórico, con las diversas versiones de la epistemología de la virtud.

Dos de estos artículos, se enfocan en el contexto de la recepción del pensamiento aristotélico en el terreno que marca la intersección entre la ética y la filosofía política por medio de la ética de la virtud. Así, Facundo García Valverde y Graciela Vidiella proponen evaluar si, en nuestras

sociedades plurales, individualistas y asentadas en el lenguaje normativo de los derechos y los principios, existe un lugar valioso y posible para una reactualización de la tradición de las virtudes en clave neoaristotélica. Los autores defienden una respuesta positiva a esta pregunta, bajo la condición de reactualizar la tradición de las virtudes de modo tal que se haga cargo y responda a dos críticas bien fundadas que se han realizado a reactualizaciones previas: su riesgo de obturar la capacidad transformadora de las costumbres y tradiciones y su dependencia original respecto de un *ethos* jerárquico. Así, los autores muestran que la creación y mantenimiento de una sociedad democrática, que haga de la igualdad relacional un valor fundamental, requiere de un conjunto de virtudes cívicas básicas y que ellas pueden justificarse reforzando el potencial crítico de las virtudes respecto de su contexto de formación. Por su parte, y en este mismo ámbito problemático, Marcelo Fernández Pavlovich propone en su artículo un examen crítico de la medida en la cual la noción aristotélica de virtud cívica puede pervivir en las sociedades complejas contemporáneas. El autor repasa algunos conceptos políticos clave de Aristóteles y también de Marco Tulio Cicerón, para luego intentar actualizar aquellos elementos que aún pueden aplicarse a nuestras sociedades, y discernir cuáles, en cambio, deben ser dejados de lado. Así mismo subraya la importancia de la pregunta misma por la existencia, actualidad y posibilidades de la virtud cívica en el siglo XXI, en el marco de una alta apatía en relación a la democracia, y de cierta anomia provocada por un individualismo exacerbado.

Guillermo Lariguet y E. Joaquín Suárez retoman en su trabajo otro ámbito problemático en el que el pensamiento aristotélico resulta fecundo hoy día: el de la ética y metaética. En su artículo, exploran un dilema surgido de la propuesta de la 'ética evolutiva' —una de las recientes líneas dentro de corriente naturalista en ética y metaética. La ética evolutiva incluye en sus investigaciones de orden ético conocimientos de tipo biológico y, particularmente, estudios en clave de las teorías posdarwinianas de la evolución. El dilema que emerge de la articulación entre ética y naturalismo evolutivo consiste en lo siguiente: (i) o bien las propiedades morales son naturales y explican nuestra evolución, pero no alcanzan para justificar el comportamiento moral; (ii) o bien lo justifican, pues tales propiedades retienen su autonomía respecto de las propiedades naturales, pero dejan de explicar o anclar la moral a bases 'reales' (naturales, fácticas) objetivas de la moralidad como tal. En su artículo, los autores no pretenden solucionar dicho dilema, sino más bien 'relajar' la tensión que contiene. Para ello, analizan el debate en torno al realismo moral que subyace al dilema en cuestión, así como también, y particularmente, los posibles aportes que algunas perspectivas neoaristotélicas contemporáneas podrían ofrecer para la elucidación de una vía intermedia, que evite caer en ambos extremos.

En su conjunto, esperamos que estos aportes sean recibido con interés por los lectores de *Cuadernos Filosóficos* y que sirvan de impulso para nuevos estudios que mantengan viva la llama filosófica que los inspira.